

occidental de Tebas, en Der el-Mediné, dotándolo de muchos esclavos de ambos sexos. Del documento de fundación que se leyó en presencia del rey y de los altos funcionarios (el visir, el director de la casa de plata y el escribiente del ejército) y en el cual se invocaba la maldición de los dioses sobre el que descuidara ó perjudicara al santuario, ha llegado hasta nosotros una copia posterior. Este templo fué reconstruido por los Tolomeos. Amenhotep hijo de Hapu ó Amenophis hijo de Paapis (1) como le llaman los griegos fué, por su piedad, considerado por la posteridad como un hombre sabio que, según expresión de Manethon, «gracias á su sabi-

duría y á su conocimiento del porvenir,» es decir, gracias á sus conocimientos mágicos, «parecía participar de una naturaleza divina.» Poseemos además un libro absurdo de brujería redactado en nombre suyo. En el templo de los Tolomeos de Der el-Mediné se le tributa adoración divina como hombre «cuyo nombre consiste en unidad y cuyas sentencias no serán olvidadas,» profecía que se ha venido realizando hasta ahora, á pesar del poco fundamento que le da el contenido de sus palabras mágicas. A este hombre sabio volveremos á encontrarle en la leyenda.

A la grandiosidad de los templos correspondía el lujo del



Los colosos de Memnon.

culto. Tutmosis III, después de su primera campaña, instituyó tres grandes fiestas de la victoria consagradas al Amon de Karnak, de cinco días de duración cada una, y en los años siguientes él y sus sucesores colmaron á este dios de ricos presentes.

En todas partes encontramos á los monarcas en activa comunicación con el mundo de los dioses: en los dibujos de los templos se ven los reyes amamantados por Isis ó por Hathor; Horo y Set les enseñan el manejo del arco; los dioses los tienen sentados en su regazo ó les abrazan; Thot y Safech consignan sus hazañas en las hojas del sicomoro del cielo para perpetuar su memoria. Cuanto ellos hacen es por mandato de Amon ó de Ra, para aumentar con el poder del rey la consideración de su padre celestial: toman parte en todos los actos del culto y continuamente ofrecen incienso y sacrificios. De todas las ceremonias del culto, la más brillante es la procesion solemne de la divinidad, en la cual el objeto en que se supone que reside, encerrado cuidadosamente en una urna, es sacado del santuario y llevado en la barca

(1) Al nombre del padre va antepuesto el artículo con que quizás fué pronunciado ya durante su vida, por mas que no se escribiera.

santa por los sacerdotes. En esta ocasion, según nos lo indican los dibujos y las noticias de procedencia griega, la divinidad formula sus oráculos dirigiendo los movimientos de la urna y de los sacerdotes (2). Los dibujos demuestran que estas procesiones fueron de generación en generación cada vez más magníficas.

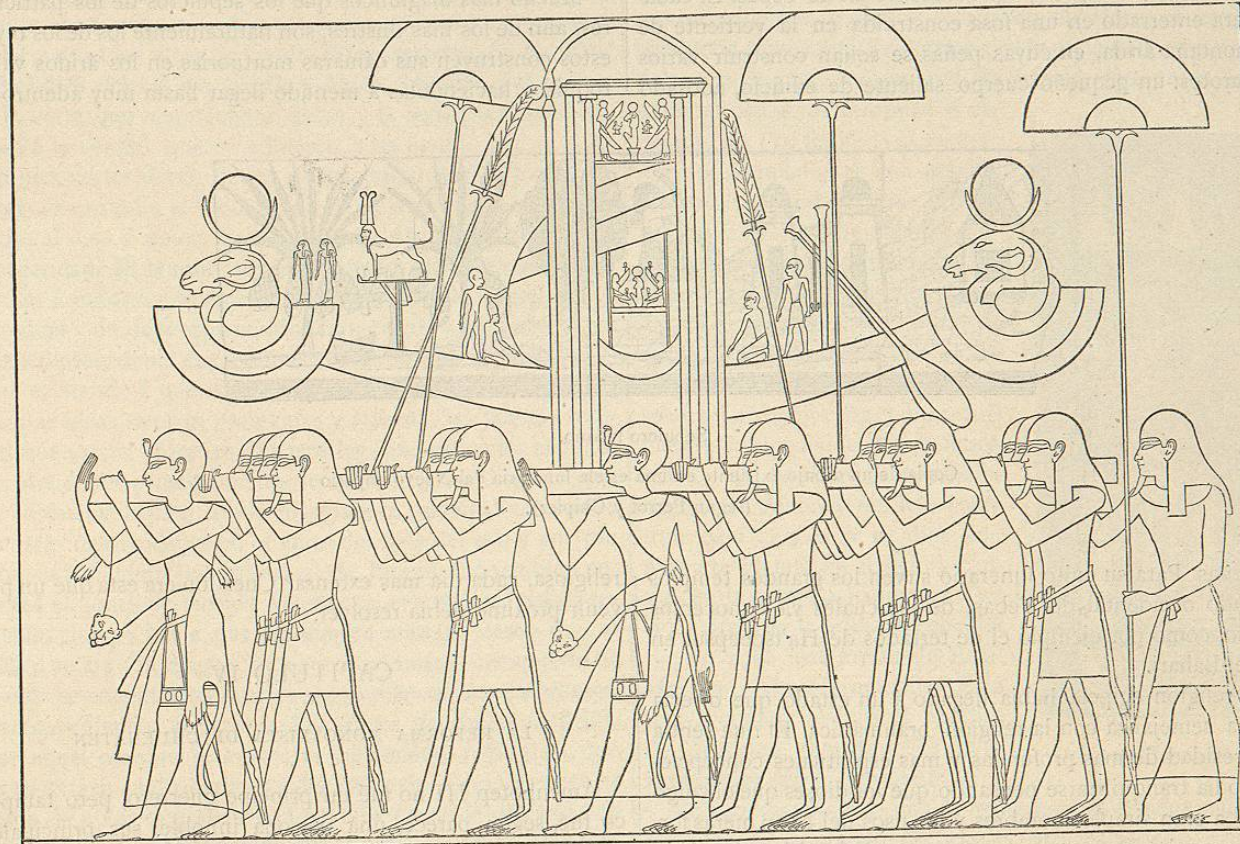
Ya hemos dicho que á medida que se aumentaba el sentimiento religioso, iba también aumentándose el número de los dioses. La adoración de la diosa Isis, madre de Horo y esposa de Osiris, que después fué una de las más famosas diosas de Egipto, data del Nuevo Imperio, en cuyo tiempo comenzaron también, á lo que parece, á tener culto propio otras divinidades, como por ejemplo Schu y Tafnut, y la corriente del Nilo (Ha'pi) comenzó asimismo á recibir culto y sacrificios. Al propio tiempo crecía visiblemente el número de dioses secundarios y de demonios; así por ejemplo en la ciudad de los muertos tebana se adoraba como patrona á una diosa serpiente, cuyo nombre, Mersegert, «la que ama el silencio,» no es propiamente más que una denominación de la necró-

(2) Muy análogo á éste era el culto de Jehovah en la llamada Arca de la Alianza.

polis (1). El sistema teológico y el ritual del culto se van reformando cada día. En todas las ciudades de Egipto se procura demostrar, por ejemplo, la existencia de huellas de las luchas de Horo y Set y presentar reliquias de Osiris: cada templo pretende poseer el sepulcro del dios misterioso y ocultar, según el dogma oficial, por lo menos una parte del cuerpo del dios á quien sus enemigos hicieron pedazos. El curso del sol en el hemisferio inferior, su distribución y sus secretos son objeto de muchas descripciones, de la propia manera que la carrera de Ra en el cielo y que todo cuanto á este orden de cosas pertenece. Hay además innumerables

himnos para cada uno de los dioses, todos los cuales reproducen las antiguas y conocidas frases y están completamente impregnados de la idea de la igualdad de los seres y del carácter solar de todas las divinidades.

También en el servicio de los difuntos encontramos la descripción de los detalles, así es que el Libro de los Muertos adquiere cada día mayores proporciones. Creemos innecesario entrar en el examen del contenido de los nuevos textos, que en su mayor parte proceden de la época de la decimaséptima dinastía. Algunos capítulos son glorificaciones del gran dios de la luz hechas en forma de himnos: en ellas se expre-



La barca sagrada con la urna en que reside Amon, conducida en procesion solemne, durante el reinado de Rameses II

(Lepsius: Monumentos, tomo III, 189 b).

san claramente las doctrinas secretas de la unidad y omnipotencia del dios del sol y, por el procedimiento conocido, se identifica al difunto con Ra y se le introduce en su séquito. Otros procuran asegurar para el muerto la protección de todos los dioses posibles, de Thoth, de Schu, de Sebak, de Isis, de Hathor, etc., y aun del mismo Set; otros contienen alusiones á los mitos de Osiris y de Horo ó describen minuciosamente el campo elíseo de Aru. La pintura que se hace del otro mundo es cada vez más viva y el número de malos demonios que amenazan al muerto, de serpientes y cocodrilos, de espantajos sin cabeza ó con ojos de fuego ó con cabezas de animales y de terribles espadas se aumenta hasta lo infinito. El muerto, iniciado en los secretos, á todos los vence con la palabra mágica que expresa su identidad con una divinidad cualquiera ó que le pone en posesión del misterioso nombre del espíritu maligno, y contra la cual son todos impotentes. Los egipcios han mostrado también gran actividad en el descubrimiento de benéficos amuletos. En el acto del

embalsamamiento distribuyen las entrañas en cuatro cántaros, cada uno de los cuales está bajo la protección de una divinidad especial. Otros textos dan al muerto fuerza mágica para objetos prácticos, pudiendo en su virtud resucitar, volver á la tierra y adoptar las formas que se le antojen. Fuera de algunos himnos, solo ofrece interés un texto, muy estimado en el Nuevo Imperio, en el cual se desarrolla el pensamiento de que el muerto se ve sometido, en el reino de Occidente y ante los 42 asesores de Osiris, á un juicio que se celebra en la «sala del derecho» y en el cual declara no haber cometido ninguno de los 42 pecados capitales (2). «Nunca he cometido injusticia, nunca he robado, no he matado traicionera-mente á ningún hombre, no he dado muerte á ninguna res sagrada, no he sido lujurioso; no he ofendido al rey ni á mi padre; no he sido desobediente; no he sido charlatán; no he hecho llorar á nadie; no he amontonado palabras sobre palabras, etc., etc.» Este hermoso pensamiento se resiente, sin embargo, de la superstición. Cada juez tiene un nombre á cual

(1) A esta clase pertenecen también la diosa Amont, que aparece al lado de Amon, los dioses Aní y Anit, el desenvolvimiento de la doctrina de los ocho dioses de los elementos y otros muchos.

(2) Los griegos han entendido equivocadamente este pensamiento creyendo que en la tierra se sometía realmente al cadáver á un juicio celebrado ante 42 jueces, de cuya sentencia dependía la autorización para que se le diese sepultura (Diodoro, I, 92).

mas absurdo y una forma á este nombre adecuada; por ejemplo «el que camina mucho desde Heliópolis; el que abre la boca, de la ciudad de la lucha (Babilonia junto al Cairo); ojo de llamas, de Letópolis.» siendo, en definitiva, el objeto principal de esto que el muerto sepa que domina la palabra mágica y el ritual y que puede recitar la fórmula.

Estas ampliaciones no modificaron esencialmente las ideas que ya conocemos, y por eso las formas exteriores del culto de los muertos continuaron siendo en el fondo las mismas de antes. El grabado adjunto, tomado de una estela funeraria egipcia, indica cómo eran las tumbas de la gente ilustre durante el Nuevo imperio, especialmente las de Tebas. El cadáver era enterrado en una fosa construida en la vertiente de la montaña árida, en cuyas peñas se solían construir varios camarotes: un pequeño cuerpo saliente de edificio, adosado



Sepulcro tebano.

Copia de un dibujo existente en una estela funeraria del Nuevo imperio (segun Perrot y Chipiez).

las peñas. Para su culto funerario sirven los grandes templos del lado occidental de Tebas, de los cuales ya conocemos alguno, como por ejemplo el de terrados de Ha'tshepsut en Der el-Bahari.

La religion egipcia habia llegado á un estado que ofrecia mucha semejanza con la religion brahmánica. El que sentia la necesidad de mas profundas y mas espirituales concepciones podia tranquilizarse pensando que los dioses que el vulgo adoraba eran simples nombres y los usos del culto meras formas y que detrás de unos y otras se ocultaba á los ojos de la estúpida muchedumbre el único y verdadero Dios. Podia además cada mañana, cuando el sol dejaba ver su majestuoso resplandor, dirigir sus oraciones al Señor de los mundos y acariciar la esperanza de entrar algun día á formar parte del séquito del dios de la luz, formar con él un solo sér y contemplar su magnificencia. Estos pensamientos están claramente consignados en algunos hermosos himnos contenidos en tumbas que datan de fines de la dinastía décimocuarto y principios de la decimanovena (1). Para el vulgo, la religion es un aparato sumamente complicado pero necesario para hacer feliz y segura la vida en la tierra y en el otro mundo. La doctrina secreta no significa en sí otra cosa sino que con sus fórmulas proporciona los medios de obligar á los dioses y hacerlos útiles para los hombres; de aquí que la superstición y la hechicería, así la tolerada como la prohibida, se aumenten durante el Nuevo imperio en progresion geométrica. Para el pueblo las nociones de sabio y de hechicero son una misma cosa. La idea y el objetivo de la ciencia consisten en poder mas de lo que puede el mortal vulgar.

¿Consiguieron los egipcios salir de este estado de cosas, purificar sus ideas y libertarse del peso enorme de la tradicion

(1) Por ejemplo, en las estelas del Panhesi, en Berlin, y del Harmehbi en Londres (*Revista Egipcia*, 1877, pág. 148). Véase mas abajo. Hay en ellos los capítulos 79 y 15 del Libro de los Muertos, aunque empapados en ideas mágicas.

á las rocas, contenia el espacio ó los espacios destinados al culto de los muertos y á las reuniones de los descendientes. En sus paredes encuéntranse, por regla general, los textos mortuorios y las pinturas de hermosos colores que ya conocemos y que representan los hechos principales de la vida del difunto. Estas construcciones están á menudo coronadas por una pequeña pirámide, lo cual demuestra que se conserva, aunque en tamaño reducido, la forma tradicional de los sepulcros. La tumba que reproducimos tiene además un cuerpo saliente á modo de pylones y un jardin con árboles, en el cual está la mesa de sacrificios para el muerto.

Mucho mas magníficos que los sepulcros de los particulares, aun de los mas ilustres, son naturalmente los de los reyes: estos construyen sus cámaras mortuorias en los áridos valles roquicosos, haciéndolas á menudo llegar hasta muy adentro de

religiosa, cada dia mas extensa? Cuestion era esta que un por venir próximo debia resolver.

CAPITULO IV

LA REFORMA MONOTEISTA DE CHUENATEN

Amenhotep III no fué un príncipe guerrero, pero tampoco fué, segun parece, una persona innoble: sus principales rasgos característicos son, además de su piedad y de su celo en el culto de los dioses, su afición á la caza y, mas aun, su amor á su mujer. Así como los mas de sus antecesores se casaban con una hermana, Amenhotep tomó por esposa á una dama llamada Ti, á la que se designa en las inscripciones como hija de Ju'a y de Tu'a. Se la ha tenido por extranjera y es posible que fuese de origen libio, pero su nombre y los de sus padres eran entonces muy comunes en Egipto, pues Tu'a se llamaba tambien la esposa de Seti I. Por esta razon parece mas probable que la reina fuese hija de un magnate egipcio.

Cuando el hijo de este matrimonio, Amenhotep IV, sucedió á su padre en el trono, se le presentó en primer término la cuestion religiosa.

Ignoramos los pormenores de esta evolucion radical que conmovió á todo el Egipto, cuáles fueron las personas que la dirigieron y cómo sostuvieron la lucha: lo único que sabemos son los hechos desnudos. En este punto hemos de lamentar mas que en cualquier otra circunstancia de la historia egipcia, la imposibilidad de conseguir una cohesion histórica no teniendo mas que documentos oficiales.

Los factores que impulsaron el movimiento no pueden, sin embargo, ser desconocidos. El sacerdocio, por consecuencia de las prodigalidades de los últimos reyes, habia llegado á ser una fuerte potencia que amenazaba destruir el poder del Estado; y así como tres siglos despues el sumo sacerdote de Amon logró dejar relegada á un lado á la monarquía legíti-

ma, comenzaba ya entonces á iniciarse la tendencia á poner á la monarquía á la disposicion del poder religioso. Amenhotep III no pudo indudablemente oponer resistencia alguna á estos esfuerzos, y tambien se ha de tener en cuenta que el príncipe heredero, rodeado y vigilado por sacerdotes preceptores, debió de sentir todo el peso de su opresion, llenándose su corazon de odio hácia una clase sacerdotal casi omnipotente y en extremo ambiciosa (1).

Por otro lado, no á todos podia satisfacer la contradiccion que existia entre las teorías religiosas y las prácticas del culto. Las enseñanzas del sacerdocio del Amon de Tebas y de los demás centros religiosos relativas á la unidad de los dioses eran poco mas que niñerías; así es que se sintió la necesidad de formalizar las ideas de las doctrinas secretas. Si en realidad el dios del sol era el solo y único soberano del cielo y de la tierra, ¿no mandaban el deber y la conciencia que honraran á la verdad, que no adoraran á las figuras falaces, á los nombres vacíos detrás de los cuales, como decian los sacerdotes, se escondía el Uno, y que no dejaran ir con las manos vacías al dios á quien las criaturas debian su existencia, su prosperidad? El hombre verdaderamente piadoso, en vez de ocultar á todos los no iniciados el nombre y la existencia de este dios y de dejar que continuaran ciegos y adorando á los falsos dioses, debia dar á conocer este nombre al mundo entero, excitando á que se le rindiera culto.

Estas ideas estaban protegidas y fomentadas por la rivalidad que existia entre los diversos lugares destinados al culto. En Heliópolis principalmente se vió con gran disgusto que un advenedizo como Amon reportara la principal ventaja de las ideas desarrolladas en el culto del dios del sol, y por eso esta ciudad, metrópoli espiritual de Egipto, fué tambien entonces el punto de partida del nuevo movimiento religioso. Mucho tiempo hacia que en ella se adoraba como dios al «disco solar» (en egipcio *aten*), y en el mismo cementerio de Menfis se encontraron lápidas sepulcrales de sus sacerdotes, correspondientes, al parecer, á la época de Amenhotep III. Con aquel nombre se enlazó el movimiento reformista, que en su origen pudo derivarse del culto de Tum'Ra; pero es digno de notar que al verdadero dios no se le designó con alguna de las cualidades de los tiempos antiguos, sino con un apelativo, de la misma manera que los cristianos no podian emplear para nombrar á su dios el nombre de Zeus que tranquilamente usaban los filósofos monoteistas. Se adoraba al dios del sol pura y simplemente y sin mezcla humana alguna. Su identidad con Ra Harmachis no ha sido nunca puesta en duda, por cuya razon á menudo se le invoca con este nombre antiguo y reconocido por la ortodoxia.

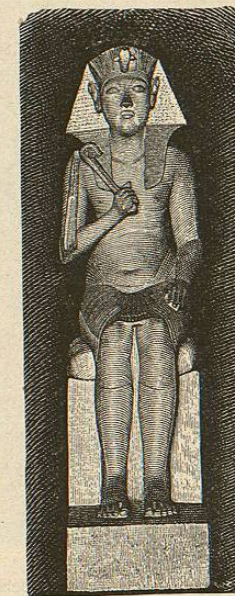
No sabemos por qué medios el sucesor al trono fué imbuido en estas ideas, pero es lo cierto que apenas subió al trono hizo ostentacion de ellas (2). En el monumento mas antiguo de su reinado, que es la tumba que se mandó construir en Tebas un alto funcionario llamado Ra'mes, es llamado «hijo de Amon» como todos sus antecesores, pero además se le llama hijo ó favorito del nuevo dios del sol, á quien da el

(1) Nuestra tradicion es naturalmente deficiente para el conocimiento de este estado de cosas; pero que los sacerdotes persiguieron estos fines, para ellos naturalmente necesarios, lo demuestra además de la usurpacion de Hrihors, la imagen ideal que los griegos trazaron del Estado egipcio y que halló su completa realizacion en Etiopia. — El material para la historia de la evolucion reformista se ha aumentado considerablemente con las publicaciones de Bouriant: *Revue archéologique, nouv. série*, XLIII, pág. 279; *Recueil de travaux*, tomo VI, pág. 51; *Mémoires de la mission arch. au Caire*, fasc. I, 1. Mis observaciones indican por qué no concuerdo en todas sus apreciaciones, muchas de las cuales son exactas.

(2) Mi afirmacion (*Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 227) de que ya en el nombre regio que adoptó demostró sus ideas monoteistas, se funda en una traduccion equivocada.

nombre oficial de «Ra Harmachis, que es celebrado en el horizonte en su nombre (es decir, bajo el nombre) de esplendor en el disco solar.» El rey se hizo sumo sacerdote de esta divinidad y en su título oficial de rey viene esta dignidad consignada. Junto al gran templo de Amon de Karnak y en su lado Sur mandó este monarca construir otro templo en honor del dios del sol puro, para cuyos obeliscos arrancóse la piedra de Silsilis bajo la direccion del «príncipe, amigo y porta abanico.» Muy pronto hizo mas todavía, pues en un segundo aposento de la tumba de Ra'mes ya no se habla para nada de Amon. El nuevo culto sufrió tambien una depuracion; así como hasta entonces la figura tradicional de Ra Harmachis estaba representada con la cabeza de gavilan de Horo, el rey destruyó toda representacion humana de la divinidad, sustituyéndola con la reproduccion del disco solar que envia á los hombres sus rayos terminados en manos (3). Por fin llegó el rompimiento completo: el rey mandó destruir los nombres y las imágenes de todas las divinidades que no fuesen puramente solares, y en armonía con esta disposicion transformó su propio nombre, que se derivaba del de Amon, en el de Chuen'aten, «esplendor del disco solar.» La ruptura era, pues, completa é irremediable. El monarca volvió las espaldas á la odiada ciudad de Amon y resolvió construir para sí y para su dios una nueva residencia en el Egipto central, en la pequeña llanura de Tell el-Amarna, en la orilla derecha del rio, un poco mas arriba de Beni-Hassan y de Hermópolis. Esta nueva ciudad recibió el nombre de Chut'aten, «horizonte (es decir, residencia) del disco solar.»

En este movimiento que se realizaba con rapidez suma (4) reflejábanse claramente las hondas perturbaciones que la tentativa de reforma traía consigo. Es indudable, aunque los monumentos nada dicen sobre el particular, que las primeras medidas que se adoptaron encontraron una ruda oposicion, que no hizo sino impulsar mas y mas al rey por la senda emprendida. Al poco tiempo se convirtió libre y desembozadamente á las puras doctrinas é intentó hacerlas imperar en todo el país. Nada puede demostrarnos mas claramente el ensañamiento con que se siguió la lucha que el ardor — parecido al de los reformadores escoceses y sus secuaces — con que en todas partes fueron perseguidos y destruidos los dioses enemigos. El odio principal recayó naturalmente en el rey de los dioses, Amon de Tebas, que era el supremo dios de las antiguas doctrinas y el rival mas poderoso del nuevo dios del sol. Siempre que fué posible, su imagen y su nombre fueron destruídos, desapareciendo de esta suerte de las tumbas de los particulares de Tebas y de Abydos y de las paredes de los templos de todo el reino hasta muy adentro de Nubia. En las largas inscripciones de los anales de Tutmosis III fué cuidadosamente borrado el nombre de Amon, quedando intacto el resto del texto. Chuenaten hizo borrar el nombre del dios aun en aquellos nombres de sus antecesores en los cuales entraba. Tambien sufrieron las consecuencias de esta



El rey Chuenaten.

(3) Las manos tienen, en parte, los jeroglíficos de la vida.

(4) En el cuarto año de su reinado residia ya el rey en Tell el-Amarna. Lepsius: *Monumentos*, tomo III, pág. 110 b.